

Reseña del coloquio Juventudes Universitarias en América Latina: Ayer y Hoy

En 2018 se celebrará el centenario de la Reforma Universitaria y, pensando en su conmemoración, la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación abrió en 2016 una convocatoria a las universidades nacionales argentinas para la organización actividades alusivas. En ese marco la Universidad de Buenos Aires realizó las Jornadas Juventudes Universitarias en América Latina: Ayer y Hoy», que reunieron a veinte especialistas de Argentina, Uruguay, Chile y México. El coloquio fue organizado en cuatro sesiones, que proponían un recorrido histórico del desarrollo del movimiento estudiantil desde finales del siglo XIX hasta el presente, analizando sus discursos y prácticas, su articulación con otros actores, su rol frente a diversos hitos de la historia y la política universitaria de América Latina, entre otros aspectos.¹ Nora Pagano (Universidad de Buenos Aires, UBA) y Valeria Manzano (Universidad Nacional de General Sarmiento) fueron las comentaristas de cada día de trabajo.

En la primera sesión se presentaron trabajos que abordaron el período de organización del movimiento universitario en Argentina. Luciana Carreño (Universidad Nacional de Quilmes, UNQ) analizó el proceso de conformación de los centros de estudiantes de la UBA. Desde su perspectiva, deben comprenderse la participación política y la organización gremial como procesos paralelos, para lo que es clave analizar las sociabilidades y la circulación de prácticas e ideas dentro de una determinada asociación. Ana Clarisa Agüero (Universidad Nacional de Córdoba) presentó los avances de su indagación sobre las identidades del estudiantado reformistas a partir de la selección de duplas familiares de miembros de la intelectualidad vinculados al proceso reformista. La propuesta de la investigadora es por demás interesante ya que recurre al método biográfico para dar cuenta del entrelazamiento entre «experiencias generacionales, territorios universitarios, ideas de reforma y disposiciones políticas».²

Siendo la Reforma a un punto de inflexión para la conformación del movimiento estudiantil universitario como actor político, la segunda mesa unificó indagaciones sobre la implementación de los principios reformistas. Pablo Buchbinder (UBA) describió los reclamos corporativos del movimiento estudiantil reformista que, tanto antes como después de la Reforma, estaban vinculados a las modalidades de enseñanza, los regímenes de evaluación, asistencia y regularidad. Sin embargo, luego de la Reforma cambian los modos de gestión y las capacidades de negociación de los estudiantes dada su incorporación al gobierno universitario. Buchbinder señala como límite de esta primera agenda reformista la cuestión del ingreso a la universidad, ya que las demandas planteadas eran de incumbencia para quienes ya habían ingresado a la institución.

El movimiento reformista se extendió a toda América Latina. En 1929, tras un largo proceso de lucha, la Universidad Autónoma de México (UNAM) sanciona una nueva ley orgánica que garantiza su autonomía. Renate Marsiske (UNAM) explica que este movimiento sería el último «coletazo» directo de la Reforma cordobesa, y adquiere relevancia por dos motivos: en primer lugar, los estudiantes de 1929 son hijos de la revolución de 1910, no participaron de los hechos pero serían la primera generación de la «nueva época»; en segundo lugar, es central pensar el lugar y posicionamiento del movimiento y de la universidad en un contexto como el mexicano a finales

1 Por razones de extensión, focalizaremos en algunos trabajos, los que desde mi perspectiva, y por los motivos que detallaré, son los aportes más significativos. El programa completo del evento puede consultarse en <www.uba.ar/historia>.

2 Agüero, A.C. (2017). *Estudiantes reformistas. Notas sobre las experiencias, las generaciones y las ideas (1880/1935)*. Mimeo. La cita pertenece al adelanto del trabajo de la autora.

de 1920, donde el 80 % de la población era analfabeta. La relevancia del trabajo de Marsiske radica en sus fuentes: ella analiza entrevistas realizadas en 1979 los protagonistas de 1929. Y es este juego entre historia, memoria y rememoración lo que enriquece su aporte.

Osvaldo Graciano (UNQ) analiza los debates, discursos y reformas introducidas en la Universidad Nacional de la Plata tras la Reforma. Se observa lo que él define como «politicidad de las ciencias académicas», es decir, el impulso a que la formación tenga un carácter humanista y comprometido con la realidad, la sociedad y la democracia, régimen que se inaugura con la elección de Yrigoyen en 1916 y da signos de profundizarse tras la Reforma. Graciano aporta elementos para comprender el posicionamiento del movimiento estudiantil en los albores del primer peronismo, período que no fue abordado en el coloquio.

La tercera mesa se centró en los años sesenta hasta la instauración de las dictaduras en el Cono Sur. Vania Markarian (Universidad de la República, Udelar) propuso un análisis de la participación estudiantil en los procesos de reforma de la Udelar entre 1958, año de sanción de la Ley Orgánica de la Universidad y la implementación —fallida— del Plan Maggiolo³ en 1967. Su interés es dar cuenta de la relación, entre dichos años, de dos procesos —la radicalización política hacia la izquierda y la reforma académica e institucional— que en principio podemos pensar como inversa⁴ pero en realidad, a comienzos del período analizado resulta en una convergencia positiva que comienza a mostrar sus límites hacia 1967. Mientras la Ley Orgánica instituía reclamos históricos del movimiento estudiantil, como el cogobierno y la autonomía, el Plan Maggiolo apuntaba a la estructura de la universidad y al impulso de la investigación científica en ella. Fue esta participación efectiva y directa de los estudiantes en el gobierno, garantizada en 1958, la que permite que Maggiolo llegue al Rectorado en 1966, en una alianza entre estudiantes y docentes vinculados al proyecto reformista.⁵ Pero será esta misma la Ley Orgánica la que pondrá un freno al Plan, lo que se evidencia, por ejemplo, en la estructura federativa que establece la ley, la cual entra en colisión con la propuesta de Maggiolo de crear institutos de investigación centrales. Es decir que no fue la radicalización política la primera causa del fracaso del Plan, sino la imposibilidad de crear una nueva estructura sin romper con la anterior. Como explica Markarian, no debemos perder de vista que el «tiempo de debate» en instituciones como la Udelar⁶ no se condice con la dinámica del conflicto en sociedades como la uruguaya (y la latinoamericana) de finales de los sesenta.

Continuando con la línea de análisis de políticas universitarias, Mariana Mendonça (UBA) expuso el proceso de implementación del Plan Taquini,⁷ por el que se crean 12 universidades nacionales⁸ lo que da lugar a una situación paradójica: una política de ampliación del sistema universitario impulsada por un gobierno militar con el propósito de acercarse a la juventud, pero que

3 Plan que debe su nombre al Rector de la Udelar en el período 1966-1972, Oscar Maggiolo, ingeniero vinculado al movimiento reformista, entendiendo por tal a aquellos sectores alineados con los postulados de la Reforma Universitaria de 1918.

4 Es decir, una mayor radicalización de los actores supondría una menor institucionalización.

5 Como ella puntualiza, retomando a Bourdieu, la política al interior de la universidad debe ser pensada con una dinámica propia, más allá de las filiaciones partidarias, puesto que son otros los valores (como el prestigio) que entran en juego al momento de establecer alianzas (siempre fluctuantes).

6 En la década de los sesenta la Udelar era la única universidad del país, de allí la centralidad que adquiere en la esfera pública el debate universitario y la relevancia misma de la institución.

7 Que debe su nombre a Alberto Taquini, decano de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la UBA, quien diseñó el proyecto en 1968.

8 Algunas universidades fueron creadas, otras eran provinciales y se nacionalizaron, y otras eran subdesdesy fueron convertidas en universidad.

contó con la resistencia de las autoridades universitarias (porque consideraban que no existían los recursos suficientes para sostener las nuevas instituciones a largo plazo).

Juan Sebastián Califa (UBA) centra su análisis en el movimiento universitario de la UBA en 1972 y su postura frente al Gran Acuerdo Nacional (GAN) propuesto por Lanusse en 1971 como política de «apertura» de la dictadura. En el año 1972 la conflictividad estudiantil es baja y poco unificada, con conflictos gremiales puntuales por facultad y lo que se observa es una desconfianza hacia el GAN y su proyecto de una nueva ley universitaria, la cual incorporaba la participación estudiantil con el propósito de controlarlo, según la lectura de las agrupaciones estudiantiles. Dos elementos hacen relevante el trabajo de Califa: el detalle con el que describe el mapa político estudiantil de 1972 y su presentación, que abrió el debate con otros expositores. Califa sostiene que la génesis de la radicalización política se remonta a la década del cincuenta (contrario a interpretaciones más clásicas que fechan este proceso en los sesenta) y, desde su perspectiva, en la universidad no se da un acercamiento entre los sectores peronistas y los reformistas, ya que los primeros desde siempre tuvieron un cierto recelo del reformismo. Estos posicionamientos contrastaron con la perspectiva de Sergio Friedemann (UBA), quien analizó el proceso de reforma pensado para la UBA por el gobierno peronista electo en 1973. Días después de asumir Cámpora se decreta la intervención de las universidades nacionales para ponerlas al servicio de la «liberación nacional».⁹ Según Friedemann lo que se observa en los setenta es un acercamiento entre los sectores reformistas y el peronismo y un impulso de las autoridades a que la juventud sea destinataria, protagonista y hacedora de este proyecto, lo que se evidencia en la incorporación de jóvenes en puestos de conducción y el activo rol de los estudiantes en la planificación y en la designación de docentes y autoridades. El análisis de Friedemann se centra en recuperar la perspectiva de los actores, de allí que él sostiene que durante los años sesenta se da una «peronización de la juventud» porque la misma generación lo plantearía en estos términos.¹⁰ Esta «peronización» es producto de la confluencia de varios factores: la autocrítica del peronismo respecto de su relación con las clases medias y los universitarios en sus primeros gobiernos, las nuevas corrientes políticas e ideológicas que lo nutrieron (como el pensamiento latinoamericanista y tercermundista, la izquierda y el cristianismo) y el distanciamiento de esta generación del pensamiento de sus entornos sociales y familiares, que en muchos casos era marcadamente antiperonista. Esta reforma se ve abruptamente interrumpida en septiembre de 1974 cuando comienza lo que Friedemann denomina como un período de «transición a la dictadura».¹¹

Guadalupe Seia (UBA) exploró las concepciones de *juventud* de las autoridades de la UBA designadas por la dictadura instaurada en 1976 y las medidas tomadas a partir de esas concepciones. Las instituciones educativas y los espacios laborales donde la presencia sindical estaba más organizada fueron los lugares donde la represión se sintió con más fuerza ya que eran entendidos como «focos de difusión y cooptación del comunismo y el terrorismo». En su diagnóstico, la dictadura habla de la «universidad del caos» por los proyectos educativos y por el clima en ellas imperante en el período anterior, que alteraba los procesos de aprendizaje y enseñanza, cuyo

9 Con este objetivo se revisaron todos los planes de estudio antes del comienzo del ciclo lectivo de 1974 y se impulsaron las prácticas profesionales en contextos vulnerables.

10 Este es también un punto de debate. Sin negar el proceso de peronización de las clases medias, Friedemann deja de lado todo el arco de izquierda no peronista.

11 Desde mi perspectiva, este es otro de los aportes significativos del trabajo de Friedemann, ya que «transición a la dictadura» permite dar cuenta del período que se abre tras la muerte de Perón en julio de 1974 y el golpe de estado de 1976. Específicamente en lo que respecta a la UBA, Ottalagano es designado interventor y en octubre de 1974 comienza un proceso de cesanteo masivo de docentes, lo que sería una antesala de la política represiva de la dictadura en la universidad.

origen se encuentra en la Reforma del 1918¹² y que de forma insuficiente se intentó frenar con la intervención de 1966. Con esta lectura, se interviene la universidad días después del golpe, se suspende el inicio del ciclo lectivo y comienza la «depuración» de la institución mediante diversas medidas represivas cuyo objetivo, explica Seia, era la construcción de una comunidad universitaria jerárquica, ordenada, disciplinada y pasiva. Este objetivo debe ser entendido en el proceso represivo más amplio que se estaba llevando adelante en el país y en toda la región. Pero este control sobre la comunidad universitaria, según los testimonios analizados por Seia, dan cuenta de diversas prácticas y tácticas¹³ que permitieron la organización estudiantil.

Este ataque de la dictadura a la Reforma Universitaria va a tener un efecto interesante, ya que con la vuelta a la democracia en 1983 todo ataque a los principios reformistas va a ser acusado de ser afín al proyecto de la dictadura militar. Yann Cristal (UBA) analiza el movimiento estudiantil en la UBA en los primeros años de recuperación democrática, en los que se da un cambio en la dinámica política, ya que comienza un período de funcionamiento ininterrumpido de los centros de estudiantes en particular y de todas las instituciones democráticas general. Cristal identifica tres momentos: el primero de ellos es la salida de la dictadura y él lo fecha en 1982, cuando las agrupaciones estudiantiles pudieron volver a tomar el espacio público (realizando marchas y asambleas, siendo el principal conflicto la política de cupos y la de arancelamiento implementadas por la dictadura) y comienza el proceso de organización de los centros de estudiantes, articulándose con las organizaciones de derechos humanos y con los partidos políticos (sobre todo la Unión Cívica Radical). Lo que se evidencia es un cambio en el mapa político de las agrupaciones estudiantiles respecto del período anterior a la dictadura: Franja Morada se convierte en la fuerza hegemónica, el peronismo y la izquierda quedan desplazados y emergen grupos estudiantiles llamados *independientes*. El discurso de Franja Morada tenía una marcada continuidad con el discurso de Raúl Alfonsín, repudiando a la violencia y ponderando a la democracia como vía de superación de todos los conflictos. En los primeros tres años de presidencia de Alfonsín, segundo momento, el estudiantado universitario en particular, y la juventud en general, es visto como un interlocutor y actor privilegiado y como el «sujeto de la democracia».¹⁴ Finalmente, en el tercer período, los años 1986 y 1987, lo que se ve es un desencanto del movimiento estudiantil hacia el gobierno de Alfonsín debido a la sanción de las leyes de Obediencia Debida y de Punto Final y a que la crisis económica empieza a sentirse con intensidad en la Universidad.¹⁵

Carolina Losada (UBA) presentó los avances de su investigación sobre las propuestas de reforma que plantearon las organizaciones estudiantiles entre 2002 y 2006, cuando finaliza la Gestión de Schubertoff como rector y Franja Morada pierde su lugar como fuerza mayoritaria estudiantil. Según Losada, la crisis de 2001 demoró en llegar a la universidad y sus efectos se hacen visibles en la elección de rector de 2006, cuando la acción directa se vuelve el medio privilegiado para cuestionar el mecanismo de esta elección y, más aún, exigir la reforma de los estatutos. El proceso de lucha que se abre en 2006 es entendido por el propio movimiento estudiantil como la primera acción política de los jóvenes que vivieron la crisis de 2001 y su principal denuncia era el desequilibrio en su participación en los órganos de toma de decisiones. El conflicto, que dejó

12 Ya que los concursos docentes y el gobierno tripartito permitieron que «ideólogos del comunismo» tuvieran cada vez más poder.

13 Algunas clandestinas y otras vinculadas a efectos inesperados de la presencia cotidiana de las fuerzas de seguridad en la universidad (identificarlos permitía, por ejemplo, no realizar actividades «sospechosas» cerca).

14 Claro contraste con las décadas anteriores, donde la juventud era el «sujeto de la revolución».

15 Porque el aumento de la matrícula no fue acompañado de un aumento del presupuesto universitario.

acéfala a la universidad durante ocho meses, también evidenció la fuerte atomización del movimiento y el resurgimiento de las fuerzas de izquierda.

Finalmente, Andrés Donoso Romo (Universidad de Playa Ancha) propuso una interesante vinculación entre el proceso de movilización estudiantil chileno iniciado en 2011 y la Reforma de 1918.¹⁶ Desde su perspectiva, ambos procesos presentan varios elementos similares: son producto de procesos de masificación que ponen en cuestión la estructura del sistema educativo existente, las acciones de protesta masiva son una de sus tácticas de lucha, ambos movimientos tienen como horizonte la ampliación de la libertad, la defensa de la universidad y su democratización.¹⁷

Las Jornadas nos permitieron hacer un recorrido por las diversas representaciones construidas sobre la universidad: como espacio de formación de la elite, como institución faro en la crisis civilizatoria, espacio privilegiado para el cambio social, «la universidad del caos y de la violencia» que las dictaduras de los setenta buscaron reorganizar. Hace cien años la Reforma Universitaria produjo un cambio profundo en las relaciones de poder al interior de la universidad, construyendo un imaginario sobre ella y cimentando un conjunto de valores que se ha mantenido —atravesando profundas resignificaciones— a lo largo del siglo xx hasta hoy.

A fines de este año se editará un libro compilatorio de todas las ponencias presentadas y los videos de los paneles estarán disponibles próximamente en la página del programa «Historia y memoria: doscientos años de la UBA».

Nadia Yannuzzi
Universidad de Buenos Aires

16 Donoso Romo menciona, con acertada pertinencia, que no debemos perder de vista que en 2018 celebramos también el 50.º aniversario de las movilizaciones estudiantiles de 1968.

17 Aunque en 2011 en Chile, como bien explica Donoso Romo, el principal reclamo es el cese del lucro en las universidades privadas y la gratuidad en todo el nivel.